

Tempestad blanca en Satzuma,  
En Semíramis carcoma,  
Danza de vientre en Sodoma  
Y páramo en Olaluma!

Por tu amable y circunspecta  
Perfidia y tu desparpajo,  
Hielo mi cuello en el tajo  
De tu traición circunspecta...  
Y juro, por la selecta  
Ciencia de tus artimañas,  
Que irá con risas hurañas  
Hacia tu esplín cuando muera,  
Mi galante calavera  
Á morderte las entrañas!...

1909

## LOS PARQUES ABANDONADOS

Eufocordias.

EL BANCO DEL SUPPLICIO

...et puis je suis parti, pleurant comme un enfant !

*Musset.*

Á punto de dormirte bajo el ledo  
Suspiro del arcángel que te guía,  
Hirióme el corazón tu analogía  
Con una ingrata que olvidar no puedo.

Reclinada en el banco del viñedo,  
Junto al tilo de exánime apatía,  
Al iluso terror de que eras mía  
Me arrodillé con tembloroso miedo.

Partido por antiguo sufrimiento,  
Sobre tu frente agonice un momento...  
Y cuando el sueño te aquietó en el blando

Tu irreal de los delirios suyos,  
Unieronse mis labios á los tuyos,  
Y como un niño me alejé llorando !

## LA ESTRELLA DEL DESTINO

La tumba, que ensañóse con mi suerte,  
Me vió acercar á vacilante paso,  
Como un ebrio de horrores, que al acaso  
Gustase la ilusión de sustraerte.

En una larga extenuación inerte,  
Pude medir la infinidad del caso,  
Mientras que se pintaba en el ocaso  
La dulce primavera de tu muerte.

La estrella que amparónos tantas veces,  
Y que arrojara, en medio de las preces,  
Un puñado de luz en tus despojos,

Hablóme al alma, saboreando llanto :

« ¡ Oh hermano, cuánta vida en esos ojos  
Que se apagaron de alumbrarnos tanto ! »

#### EL CAMINO DE LAS LÁGRIMAS

Citándonos, después de obscura ausencia,  
Tu alma se derretía en largo lloro,  
Á causa de quién sabe qué tesoro  
Perdido para siempre en tu existencia.

Junto á los surtidores, la presencia  
Semidormida de la tarde de oro,  
Decíate lo mucho que te adoro  
Y cómo era de sorda mi dolencia.

Pesando nuestra angustia y tu reproche,  
Toda mi alma se pobló de noche...  
Y al estrecharte murmurando aquellas

Remembranzas de dicha á que me amparo,  
Hallé un sendero matinal de estrellas,  
En tu falda ilusión de rosa claro.

#### LA GOTA AMARGA

Soñaban con la Escocia de tus ojos  
Verdes, los grandes lagos amarillos ;  
Y engarzó un nimbo de espiendores rojos  
La sangre de la tarde en tus anillos.

En la bíblica paz de los rastrojos  
Gorgearon los ingenuos caramillos,  
Un cántico de arpegios tan sencillos  
Que hablaban de romeros y de hinojos.

¡ Y dimos en sufrir ! Ante quel canto  
Crepuscular, escintiló tu llanto...  
Viendo nacer una ilusión remota,

Callaron nuestras almas hasta el fondo...  
Y como un cáliz angustioso y hondo  
Mi beso recogió la última gota.

## LA SOMBRA DOLOROSA

Gemían los rebaños. Los caminos  
LLenábanse de lúgubres cortejos ;  
Una congoja de holocaustos viejos  
Ahogaba los silencios campesinos.

Bajo el misterio de los velos finos,  
Evocabas los símbolos perplejos,  
Hierática, perdiéndote á lo lejos  
Con tus húmedos ojos mortecinos.

Mientras unidos por un mal hermano,  
Me hablaban con suprema confianza  
Los mudos apretones de tu mano,

Manchó la soñadora transparencia  
De la tarde infinita el tren lejano,  
Aullando de dolor hacia la ausencia.

## LUNA DE MIEL

Huyó, bajo sus velos soñadores,  
La tarde. Y en los torvos carrizales  
Zumbaba con dulzuras patriarcales  
El cuerno de los últimos pastores.

Entre columnas, ánforas y flores  
Y cúpulas de vivas catedrales,  
Gemí en tu casta desnudez rituales  
Artísticos de eróticos fervores.

Luego de aquella voluptuosa angustia  
Que dió á tu faz una belleza mustia,  
Surgiendo entre la gasa cristalina

Tu seno apareció como la luna  
De nuestra dicha y su reflejo en una  
Linfa sutil de suavidad felina.

### LA RECONCILIACIÓN

Alucinando los silencios míos,  
Al asombro de un cielo de extrañeza,  
La flébil devoción de tu cabeza  
Aletargó los últimos desvíos.

Con violetas antiguas, los tardíos  
Perdones de tus ojos mi aspereza  
Mitigaron. Y entonces la tristeza  
Se alegró como un llanto de rocios.



Una profética efluación de miedos,  
Entre el menudo aprisco de tus dedos,  
Como un David, el piano interpretaba.

En tanto, desde el místico occidente,  
La media luna, al ver que te besaba,  
Entró al jardín y se durmió en tu frente.

## DECORACIÓN HERÁLDICA

Señora de mis pobres homenajes  
Débote amar aunque me ultrajes.

GÓNGORA.

Soñé que te encontrabas junto al muro  
Glacial donde termina la existencia,  
Paseando tu magnífica opulencia  
De doloroso terciopelo obscuro.

Tu pie, decoro del marfil más puro,  
Hería, con satánica inclemencia,  
Las pobres almas, llenas de paciencia,  
Que aún se brindaban á tu amor perjuro.

Mi dulce amor que sigue sin sosiego,  
Igual que un triste corderito ciego,  
La huella perfumada de tu sombra,

Buscó el suplicio de tu regio yugo,  
Y bajo el raso de tu pie verdugo  
Puse mi esclavo corazón de alfombra.

### LA VIOLETA

Y una violeta llenó  
el alma de la tarde.

Morian llenos de clamor los sotos,  
Y érase en aquel rincón exiguo,  
Un misterioso malestar ambiguo  
De dichas y de ayes muy remotos.

¡ Oh, cartas!... en el cenador contiguo  
Las dalias recordaron nuestros votos,  
Cual si se condolieran de los rotos  
Castillos blancos de papel antiguo...

La tarde saturóse en la glorieta,  
De tu pañuelo suave de violeta ;  
Al par que sugiriendo tus agravios,

Veló el cielo, como alma de reproche,  
La violeta cordial que aquella noche  
Suspendí de la gracia de tus labios.

## LA NOVICIA

Surgiste — emperatriz de los altares,  
Esposa de tu dulce Nazareno,  
Con tu atavío vaporoso, lleno  
De piedras, brazaletes y collares.

Celoso de tus júbilos albares,  
El ataúd te recogió en su seno,  
Y hubo en tu místico perfil un pleno  
Desmayo de crepúsculos lunares.

Al contemplar tu cabellera muerta,  
Avivóse en tu espíritu una incierta  
Huella de amor. Y mientras que los bronce

Se alegraban, brotaron tus pupilas  
Lágrimas que ignoraran hasta entonces  
La senda en flor de tus ojeras lilas.

1900.

## EL SUSPIRO

Quimérico á mi vera concertaba  
Tu busto albar su delgadez de ondina,  
Con mística quietud de ave marina  
En una acuñación escandinava...

Era mi pena de tu dicha esclava;  
Y en una loca nervazón divina.  
El tropel de una justa bizantina  
En nuestro corazón tamborilaba...

Strauss soñó desde el atril del piano  
Con la sabia epilepsia de tu mano...  
Mendigo del azul que me avasalla,

— En el hosco trasluz de aquel retiro —  
De la noche oriental de tu pantalla,  
Bajó en silencio mi primer suspiro!...

### CONSAGRACIÓN

Surgió tu blanca majestad de raso,  
Toda sueño y fulgor, en la espesura;  
Y era en vez de mi mano — atenta al caso —  
Mi alma quien oprimía tu cintura...

De procaces sulfatos, una impura  
Fragancia conspiraba á nuestro paso,  
En tanto, que propicio á tu aventura,  
Llenóse de amapolas el ocaso.

Pálida de inquietud y casto asombro,  
Tu frente declinó sobre mi hombro...  
Uniéndome á tu ser, con suave impulso,

Al fin de mi especioso simulacro,  
De un largo beso te apuré convulso,  
Hasta las heces, como un vino sacro !

### EL ENOJO

Todo fué así : Sahumábase de lilas  
Y de heliotropo el viento en tu ventana ;  
La noche sonreía á tus pupilas,  
Como si fuera su mejor hermana...

Mi labio trémulo y tu rostro grana  
Tomaban apariencias intranquilas,  
Fingiéndote tú mirar por la persiana  
Y yo soñar al son de las esquilas.

Vibró el chasquido de un adiós violento!...  
Cimbraste á modo de una espada al viento;  
Y al punto en que iba á desflorar mi tema,

Gallardamente, en ritmo soberano,  
Desenvainada de su guante crema,  
Como una daga, me afrentó tu mano.

#### LA ÚLTIMA CARTA

Con la quietud de un síncope furtivo,  
Desangróse la tarde en la vertiente,  
Cual si la hiriera repentinamente  
Un aneurisma determinativo...

Hurló en el bosque un pájaro cautivo  
De la fascinación de una serpiente;  
Y una cabra enigmática, en la fuente,  
Describió como un signo negativo.

En su vuelo espectral de alas hurañas,  
La noche se acordó de tus pestañas...  
Y en tanto que atiplaban mi vahído

Las gracias de un billete perfumado,  
Ofició la veleta del tejado  
El áspero responso de tu olvido!

### RENDICIÓN

Evidenciaban en moderna gracia,  
Tu fina adolescencia de capullo,  
El corpiño y la falda con orgullo  
Ceñidos á tu esbelta aristocracia.

Henchíase tu alma de la audacia  
De la naturaleza y del murmullo  
Erótico del mar, y era un arrullo  
El vago encanto de tu idiosincracia...



Lució la tarde, ufana de tu moño,  
Ojeras lilas, en toilette de otoño...  
Ante el crespo Neptuno de la fuente,  
  
En el cielo y tu faz brotaron rosas,  
Mientras, como dos palmas fervorosas,  
Rindiéronse tus manos, dulcemente !...

## ÁNIMA CLEMENS

Palomas lilas entre los alcoves,  
Gemían tus nostalgias inspiradas ;  
Y en las ciénagas, de astro ensangrentadas,  
Corearon su maitín roncós tenores.

En los castillos y en los miradores,  
Encendía el ocaso cuentos de hadas ;  
Y aparecía, al son de agrías tonadas,  
El gesto obscuro de los leñadores.

Como una buena muerte, sin angustia  
Durmióse el día, violeta mustia...  
En tan propicia media luz de olvido,  
  
Naufragaron tus últimos lamentos,  
Mientras, en los cortijos soñolientos,  
Rebotaba de pronto algún ladrido!...

## EL SAUCE

Á mitad de mi fausto galanteo,  
Su paraguas de sedas cautelosas  
La noche desplegó, y un lagrimeo  
De estrellas, hizo hablar todas las cosas...

Erraban las Walkirias vaporosas  
De la bruma, y en cósmico mareo  
Parecían bajar las nebulosas  
Al cercano redil del pastoreo...

En un abrazo de postrero arranque,  
Caímos en el ángulo del bote...  
Y luego que llorando ante el estanque

Tu invicta castidad se arrepentía,  
El sauce, como un viejo sacerdote,  
Gravemente inclinado nos unía!...

## LA FUGA

Temblabamos al par... En el austero  
Desorden que realizaba tu hermosura,  
Acentuó tu peinado su negrura  
Inquietante de pájaro agorero...

Nadie en tus ojos vió el enigma, empero,  
Calló hasta el mar en su presencia oscura!  
Inaccesible y ebria de aventura,  
Entre mis brazos te besó el lucero.

Apenas subrayó el esquife vago  
Su escuálida silueta sobre el lago,  
Te sublimaron trágicos sonrojos...

Sacramentó dos lágrimas postreras  
Mi beso al consagrar sobre tus ojos.  
Y se durmió la tarde en tus ojeras!...

### EXPIACIÓN

Errando en la heredad yerma y desnuda,  
Donde añoramos horas tan distintas,  
Bajo el ciprés, nos remordió una aguda  
Crisis de cosas para siempre extintas...

Vistió la tarde soñadoras tintas,  
Á modo de romántica viuda;  
Y al grito de un piano entre las quintas,  
Rompimos á llorar, ebrios de duda!

Llorábamos los íntimos y aciagos  
Muertos, que han sido nuestros sueños vagos...  
Por fin, á trueque de glacial reproche,

Sembramos de ilusión aquel retiro ;  
Y graves, con el último suspiro,  
Salimos de la noche, hacia la noche!...

## SEPELIO

Mirándote en lectura sugerente,  
Llegué al epílogo de mis quimeras ;  
Tus ojos de palomas mensageras  
Volvían de los astros, dulcemente...

Tenía que decirte las postreras  
Palabras, y callé espantosamente ;  
Tenía que llorar mis primaveras,  
Y sonreí, feroz...indiferente...

La luna, que también calla su pena,  
Me comprendió como una hermana buena...  
Ni una inquietud, ni un ademán, ni un modo,

Un beso helado... una palabra helada.  
Un beso, una palabra, eso fué todo :  
Todo pasó sin que pasase nada!...

## AMOR SÁDICO

Ya no te amaba, sin dejar por eso  
De amar la sombra de tu amor distante.  
Ya no te amaba, y sin embargo el beso  
De la repulsa nos unió un instante...

Agrio placer y bárbaro embeleso  
Crispó mi faz, me demudó el semblante.  
Ya no te amaba, y me turbé, no obstante,  
Como una virgen en un bosque espeso.

Y ya perdida para siempre, al verte  
Anochecer en el eterno luto,  
— Mudo el amor, el corazón inerte, —

Huraño, atroz, inexorable, hirsuto...  
Jamás viví como en aquella muerte,  
Nunca te amé como en aquel minuto!

## COLOR DE SUEÑO

Anoche vino á mí, de terciopelo,  
Sangraba fuego de su herida abierta;  
Era su palidez de pobre muerta,  
Y sus náufragos ojos sin consuelo...

Sobre su mustia frente descubierta,  
Languidecía un fúnebre asfodelo.  
Y un perro ahullaba, en la amplitud de hielo,  
Al doble cuerno de una luna incierta...

Yacía el índice en su labio, fijo  
Como por gracia de hechicero encanto,  
Y luego que, movido por su llanto,

Quién era, al fin, la interrogué, — me dijo :  
— Ya ni siquiera me conoces, hijo,  
¡ Si soy tu alma que ha sufrido tanto !...

LAS CAMPANAS SOLARIEGAS